

Activismo y/o academia. Militancias, profesionalización y vida cotidiana en las trayectorias de jóvenes doctoras que se desempeñan en los estudios sobre género y sexualidades.

Rafael Blanco.

Cita:

Rafael Blanco (2015). *Activismo y/o academia. Militancias, profesionalización y vida cotidiana en las trayectorias de jóvenes doctoras que se desempeñan en los estudios sobre género y sexualidades. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/689>

Activismo y/o academia. Militancias, profesionalización y vida cotidiana en las trayectorias de jóvenes doctoras que se desempeñan en los estudios sobre género y sexualidades.

Rafael Blanco

Instituto de Investigaciones Gino Germani/ CONICET

rblanco@sociales.uba.ar

Resumen

Los estudios sobre género y sexualidades surgen en Argentina durante la recuperación democrática y comienzan a formar parte progresivamente de programas curriculares en el ámbito de las universidades públicas, hasta encontrarse hoy en una fase de relativa institucionalización. Una de sus características es el vínculo estrecho con el activismo político y social y el Estado, con la voluntad de intervenir en el diseño de políticas públicas. Al mismo tiempo, quienes se desempeñan en este campo –como sucede con los estudios informados desde las distintas variantes del feminismo- a menudo combinan distancia investigativa con compromiso afectivo o político. En este trabajo se analizan estos vínculos y tensiones en la trayectoria de tres investigadoras pertenecientes a la generación de “jóvenes doctores”, que –a diferencia de la generación pionera y la consolidada- ingresaron al sistema científico con posterioridad al 2004, año de inicio de una fuerte inversión estatal en el sistema y de una progresiva profesionalización de la actividad académica. El análisis se centra en a) los cambios en las experiencias militantes desde la formación de grado hasta los primeros años en el campo científico, b) las formas de politización de la vida cotidiana a partir de la reflexividad sobre la propia biografía que propicia el desempeño en este campo.

Palabras clave: activismo – universidad - profesionalización – jóvenes investigadores- género

Activismo y/o academia. Militancias, profesionalización y vida cotidiana en las trayectorias de jóvenes doctoras que se desempeñan en los estudios sobre género y sexualidades

Rafael Blanco

Instituto de Investigaciones Gino Germani/ CONICET

Este trabajo¹ analiza las trayectorias académicas de tres docentes e investigadoras reconocidas por su trabajo académico en el marco de los estudios feministas, de género y/o sexualidades. Con un promedio de cuarenta años en 2014, egresaron de la universidad entre fines de la década de los años noventas y principios del siglo, y, poco tiempo después, iniciaron sus estudios de maestría y/o doctorado con financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Hacia finales de la primera década, en los tres casos se encontraban o bien con becas de posdoctorado o bien como investigadoras ya en la Carrera de Investigador Científica (CIC) del CONICET, cargo que detentan en el presente. Si este “punto de anclaje” actual de sus trayectorias reviste elementos comunes, estas se diferencian, sin embargo, por sus procedencias disciplinares y estudios de posgrado, sus instituciones universitarias de origen, pasaje y destino y por su inserción docente. Interesa un primer análisis preliminar de estas tres trayectorias para las complejas articulaciones entre academia y activismo, y la pluralidad de sentidos que este último puede adquirir.

La denominación “estudios sobre género y sexualidades” refiere a un conjunto heterogéneo de trabajos orientados a indagar distintas dimensiones de la vida social atravesadas por el género y la sexualidad y los modos en que esta es regulada por una serie de dispositivos legales, morales y sociales (Heilborn y Carrara, 2005) desde articulaciones teóricas, metodológicas y conceptuales no reductibles a un único encuadre disciplinar e informados en gran medida por distintas tradiciones del feminismo.

Para este análisis, de carácter exploratorio, se realizaron tres entrevistas en profundidad que tuvieron por objeto indagar distintas trayectorias académicas

¹ Esta investigación se realiza a partir de la discusión y el financiamiento de los proyectos UBACyT “La universidad pública en perspectiva histórica: culturas institucionales, biografías de profesores/as y experiencias de conocimiento”, dirigido por Sandra Carli, PICT 2012-1251 “Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes (1969-2011)”, dirigido por Melina Vázquez y UBACyT “Intimidades públicas. Trayectorias académicas, recorridos biográficos y fronteras de las disciplinas en los estudios de sobre género y sexualidades en Argentina” dirigido por Rafael Blanco, todos radicados en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA)

atendiendo a los procesos de formación de grado y posgrado, inserción en el ámbito académico e inicio en la labor investigativa. Este relato diacrónico habilitó también la narración de aspectos de la propia biografía. Al mismo tiempo, se tuvo en cuenta el análisis de los *curriculum vitae* que dan cuenta de la trayectoria objetivada, lo que permitió ubicar algunos hitos significativos que permiten la comparación de las tres entrevistadas.

Se caracteriza a estas tres docentes e investigadoras como “jóvenes doctoras” siendo la condición juvenil una caracterización relacional en virtud de su posición en el sistema científico argentino y no un dato “transparente” en función de la edad de las entrevistadas. En los tres casos se trata de académicas que se encuentran en las primeras categorías de la carrera de Investigador científico, se han socializado en el oficio académico en un ciclo histórico caracterizado por un proceso acelerado de “profesionalización académica” y una mayor inversión en el sistema de ciencia y tecnología desde 2004, y en relación al campo de conocimientos específico, de fuerte institucionalización. Esto las diferencia tanto de la generación académica anterior, hoy en plena actividad y con una trayectoria consolidada en el campo aunque no necesariamente reconocida en el sistema científico, y la “generación pionera”, principalmente de feministas formadas en las décadas de los años sesenta y setenta y que comienzan a institucionalizar los estudios de género y sexualidades con la renovación de la vida universitaria de la posdictadura. Según Gogna, Pecheny y Jones, el grupo pionero se caracteriza por mujeres feministas que iniciaron los “estudios de la mujer” y los “estudios de género” atendiendo a cuestiones como “el trabajo doméstico y extradoméstico, la participación política de las mujeres, la violencia sexual y la salud reproductiva. Ellas están vinculadas a movimientos de mujeres y feministas” (2010: 170). Siguiendo a estos autores, la joven generación, en cambio, se compone por “mujeres y varones (algunos de ellos gays) que investigan y dan clases sobre prácticas sexuales e identidades no heteronormativas y, en muchos casos, participan de movimientos sociales” (ibídem).

Interesa especialmente analizar cómo el contacto con el campo de estudios de género y sexualidades produce a) un viraje en la formación universitaria, b) un espacio de reflexión biográfica y c) un modo de politización de la tarea docente. Es a partir de estos tres procesos que interesa problematizar las articulaciones entre “activismo” y “academia” en una generación de jóvenes científicas.

Como hipótesis de análisis me interesa sostener que el contacto con los estudios sobre géneros y sexualidades produce en las biografías de las investigadoras una reorientación en su trayectoria académica y una relectura de sus propias biografías y su inscripción en las instituciones universitarias que vuelve indivisible los vínculos entre academia y activismo en dos sentidos: por un lado, politizando la propia biografía a partir de un saber específico, y por otro, el trabajo académico y en especial la tarea docente como forma de “activismo”.

El contacto con los estudios de género y sexualidades: un viraje en la formación universitaria y en la propia biografía

El ingreso al contacto con los estudios de género se produce de maneras distintas en las tres entrevistadas. El primer caso, se trata de una investigadora que inició su formación universitaria a comienzos de los años noventa en la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Hija de profesionales de clase media, es la tercera de cuatro hermanas universitarias, y estudia Comunicación Social en la ciudad de Olavarría, ciudad en la que se instala proveniente desde una capital de provincia.

La elección de esta carrera universitaria se debía a la “curiosidad” de la entrevistada por leer “un poco de Historia, un poco de Economía, un poco de Filosofía, un poco de todo” pero no el periodismo ni la producción, aunque avanzada su formación trabaja en un diario local y realiza su tesis de licenciatura analizando el pánico moral respecto de las juventudes -en boga en los años noventa en que es estudiante- a partir de la enunciación mediática.

Es en el inicio de la formación en el grado que toma contacto con los estudios de género, en las clases de docentes e investigadoras de la actual “generación consolidada” que viajaban regularmente desde Buenos Aires a esa pequeña universidad a dar clases. “Por primera vez ahí empecé a escuchar algo que tenía que ver con la palabra género (...) Lo escuché me atrajo, pero no más. Yo era muy buena alumna y entonces aprobé muy bien la materia y demás. Pero recuerdo porque esos textos los revisé muchos años después”. Ese tiempo posterior refiere al momento en que la entrevistada comienza a elaborar proyectos, a fines de los años noventa, en pos de continuar sus estudios de posgrado y una de sus docentes de referencia la pone en contacto, ya en Buenos Aires, con una reconocida académica de la generación pionera. Esta investigadora, inscripta en

esa tradición señalaba al inicio con vínculos estrechos con el activismo y la militancia política y social, y que combinando distancia investigativa con compromiso afectivo o político (Pecheny, 2008), habilita para la entrevistada nuevos sentidos en torno a “trabajar género”. “Me enganchó mucho y sobre todo me resultó muy atractivo la discusión política, la dimensión política de lo que me estaba indicando. Se me abría como un mundo ahí”

La segunda entrevistada es socióloga, estudió en la UBA y proviene de una familia de clase media que siente con fuerza los avatares de la crisis de los años noventa. “Floresta en mi adolescencia fue un lugar de clase media que se pauperizó, se transformó en una clase trabajadora o sin trabajo, o con trabajo informal y eso le paso a mi familia”. Comenzó a trabajar a los 15 años y, tres años después, inicia la universidad, primero en una privada motivada por el interés en estudiar Relaciones Internacionales, y apenas más tarde el Ciclo Básico Común de la UBA en donde desde Ciencia Política se reorienta hacia Sociología. Las primeras lecturas de Marx y la pregunta por proceso de movilidad descendente familiar marcan los primeros intereses. “Los que estudiamos Sociología llegamos ahí porque queremos comprender qué nos pasó en la vida. Y fue eso. Yo no entendía por qué de chica tenía plata y de un momento para otro deje de tenerla”.

El contacto con este campo de conocimientos no proviene fuertemente de su formación de grado o el contacto con docentes sino por búsquedas personales. En la carrera cursa todas las materias “de género” disponibles, pero es en el paso por un grupo coordinado por una filósofa y una profesora de Letras que se realizaba en la Librería de las Mujeres que la entrevistada reconoce su mayor formación: “me enseñaron a pensar como feminista”. Ellas encarnaban para la entrevistada otra figura de académicas, “una línea académica militante”, diferente del de sus docentes en la universidad tal vez con un énfasis militante ausente o menos marcado, y van tramando el perfil busca forjar para sí misma: “quería hacer investigación para transformar”

La tercera entrevistada, por su parte, estudia Historia en la UBA, proviene de una familia de comerciantes y es primera generación de universitarios. El ingreso a la universidad pública, luego del paso por una formación en colegios parroquiales, la pone en contacto con las discusiones de izquierda propias de la tradición política universitaria. Atribuye su acercamiento a los estudios de género y sexualidades por razones fortuitas: “a mitad de la carrera, por casualidad y porque no sabía que seminario

hacer y ese día podía porque era un sábado a la mañana, me anote en un seminario de Historia de las Mujeres y estudios de Género, sin saber de qué era”. Ese seminario propicia en la entrevistada el encuentro con nuevos textos, perspectivas y una sociabilidad con compañeros hasta entonces poco explorada en su experiencia estudiantil: “el seminario eran cuatro horas los sábados, temprano, a la mañana, hasta las doce, y fue muy fuerte porque fue descubrir un montón de cosas de la vida cotidiana de todos los que estábamos ahí”

En los tres casos el contacto con los estudios de género, que se produce por distintas vías, produce un punto de inflexión en sus trayectorias académicas que direcciona su formación. La primera entrevistada, a partir del contacto con su profesora de formación, se propone acceder a una beca doctoral del CONICET. Es esta docente quien propicia el contacto con otros referentes de los estudios de género y feministas, y accede al aval de una referente de la “generación pionera”. En el camino que se inicia a partir del trayecto de formación doctoral, que continúa en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA, se integra a nuevos grupos de intercambio y formación, como la por entonces novedosa “Área queer”. A partir de ahí comienza un proceso de relativa “exogamia” con la vida académica, un *entre* que se produce especialmente por el encuentro con activistas territoriales y académicos con un recorrido formativo *otro*,

con esos perfiles que no venían como de la academia, que era un lugar que yo conocía, un lugar donde había construido mis pequeñas certezas ahí respecto del saber. Yo era de esas que me presentaba a cinco congresos por año, preparaba unos papers así de veinte páginas, los leía porque no me animaba a hablar. Era como un bichito de la academia.

Esta experiencia formativa y de participación van amalgamando lo que luego será su línea de trabajo: las articulaciones entre clase, género, edad y orientación sexual en las retóricas sobre la peligrosidad juvenil.

En el caso de la segunda entrevistada, el contacto con las lecturas, modos de discusión y distintas disciplinas, el encuentro con otras formas de activismo no vinculadas con la militancia universitaria en la Librería de las Mujeres, va produciendo una reorientación de su trayectoria formativa. Así, las lecturas convocan una rearticulación de su foco de interés, ligado al trabajo en una cátedra de estudios rurales, hacia un análisis crítico de la tradicional división sexual del trabajo familiar a partir del

estudio de casos en familias rurales del noroeste argentino. En el tercer caso, el paso por el seminario de “historia de las mujeres” posibilita en la entrevistada realizar su primera publicación, que resultaba del trabajo final de esa cursada, pero –de un modo más general- produce una reorientación de su formación. Luego de aquella experiencia formativa, busca releer cada texto en una nueva clave, incluso tensionando la tradición de la disciplina, buscando una modalidad singular apropiación de su formación. En lo que resta de esta, la entrevistada va eligiendo preparar “temas que tuvieran que ver con cuestiones de género”:

pero me fue muy mal por haber hecho eso, la historia medieval era totalmente tradicional, fáctica. Con las cruzadas del Siglo XII me saque un cuatro, o sea, fue la peor nota de toda mi carrera (...) Después, cuando cursé clásica hice la homosexualidad (...) Me recibí con historia colonial y mi tema fue los casos de bigamia, y bueno, les cayó más o menos bien, pero después volvieron a preguntarme sobre los mercaderes. O sea: ese era el tema, no la bigamia. Como que no tenía para nada los estudios de género o el foco de género. Recién ahora lo tienen, pero cuando yo me recibí no.

No obstante, en los tres casos el encuentro con este campo de conocimientos opera no sólo modificando “hacia adelante” la trayectoria formativa sino también “hacia atrás” propiciando una relectura de la propia biografía. En otras palabras, las prácticas y lecturas provenientes de los estudios sobre géneros y sexualidades proveen nuevos repertorios para la narrativa personal que impactan en la vida cotidiana y no sólo en el ámbito de desempeño académico.

La primera entrevistada sostiene que “para mí era muy claro que la elección de mi tema en realidad conectaba con algo que estaba, que yo descubrí que estaba activo en mí: que era la pregunta sobre mi propia condición de género”. Los vínculos con su familia, la experiencia de ser madre, su lugar como mujer en una cátedra y el modo en que era recepcionado por sus colegas sus temas de trabajo comienzan a ser temas de preocupación. Por su parte, la segunda entrevistada narra durante la entrevista:

Yo donde me hago feminista es en mi casa, en un espacio privado, con un padre patriarcal, con una madre sometida, con una familia tipo que... con un lugar invivible, en un cuerpo invivible, y para mí la familia, mi familia, fue la peor experiencia que me hizo feminista a ultranza

En el tercer caso, el contacto con textos en el seminario de Historia de las Mujeres que problematizaban la década de los años sesenta, la llamada “revolución de la píldora” y el cambio radical que supuso para la vida de muchas mujeres, llevó a la entrevistada a reflexionar sobre su propia madre, joven en ese momento histórico: “Veía que había otra gente que no estaba en esos textos. Como que había algo que no me cerraba... esto es una historia de las estudiantes universitarias o de las militantes, no de “las” mujeres en los 60’, ¿no?”.

Vale decir que los temas, las situaciones y prácticas que son objeto de reflexión a partir del encuentro con los estudios sobre género y sexualidades no se limitan a los señalados acá. Lo que interesa señalar, en todo caso, es una característica común que, más allá de la singularidad de cada entrevistada, el contacto con este campo de conocimientos produce una “reflexividad fuerte”, una implicación, de quien investiga respecto de su rol. Esto conecta la propia biografía con los temas que son objeto de investigación y docencia (Bennett, 2006) y permite pensar las articulaciones complejas entre “academia” y “activismo” no sólo en términos de la participación en la política, como el espectro de prácticas instituidas, sino fundamentalmente en “otros modos posibles” –retomando las articulaciones planteadas por Mouffe (2007) entre la política y lo político-, modos en que las pasiones ocupan el centro de los procesos de politización.

El desempeño en los estudios de género y sexualidades: un modo de politización de la tarea docente en el contexto de “profesionalización”

Un segundo punto a tematizar en esta primera aproximación al análisis de las trayectorias de tres académicas es el trabajo docente como práctica militante en la joven generación de investigadores/as. Acá la docencia aparece investida, a partir de la mediación del conocimiento “hecho cuerpo” –en palabras de una de las entrevistadas- en una forma de intervención, “transferencia”, “activismo”, “militancia”.

¿En qué radica la “politización” particular de la práctica docente? La primera entrevistada sostiene esto se produce por el hecho generar una disrupción en las expectativas que genera la transmisión de conocimiento en el aula universitaria. En sus palabras, “traer a la escena del aula ejemplos, interpelaciones, preguntas del orden del género y la sexualidad, es, de alguna manera, ir corriendo un umbral que cuesta porque

las materias en sí mismas no convocan necesariamente esos temas”. Este gesto constituye una “provocación” en la medida en que “no es automático que aparezcan”, y una de las formas de “abrir” los temas es convocando la propia biografía. “Entonces aparece algo del registro sensible de los pibes y las pibas que es algo que convoca también hablar de mi experiencia, mis padres, mi pareja”. Tal como señala bell hooks, en esta cualidad sensible parece radicar cierto “locus subversivo” que, en palabras de la autora, los estudios de la mujer tuvieron en la academia cuando surgen, y que parece actualizarse con el surgimiento o renovación de este campo de conocimiento, al permitir cuestionar el espacio educativo como neutro o desprovisto de pasiones (1999).

Si los estudios sobre género y sexualidades, como señalamos al inicio, buscan “cuestionar” es justamente la *pregunta* uno de los procedimientos de intervención en la tarea docente. La segunda entrevistada sostiene que su interés en el terreno de la docencia no es “transmitir contenidos” (“los contenidos están ahí”) sino “la posibilidad de hacer preguntas” que no se reduce al trabajo con estudiantes sino, como señala la tercera entrevistada, también a la capacitación de docentes, uno de sus campos de desempeño.

La preparación de materiales específicos, la búsqueda de dispositivos que interpelen al estudiantado (desde la forma de disposición áulica hasta la estrategia de exposición), la ejemplificación como modo de propiciar una reflexividad sobre las propias prácticas, son algunas de las características que dotan de sentido la práctica docente en las experiencias de estas académicas. De este modo, buscan diferenciarse de un trabajo “meramente repetitivo”, “de citado de autores” o que elude interrogar la propia experiencia.

Si interesa señalar es el lugar de la docencia es porque esta, en el actual estado del trabajo académico, aparece como un punto desvalorizado. Lo que señalamos como el proceso de “profesionalización académica” que marca el desempeño de esta generación de investigadores/as, a diferencia de la generación ya consagrada o aquella pionera, se caracteriza por un conjunto de políticas que, con fuerte impulso desde 2004, modulan actualmente las dinámicas universitarias de docencia. Estas se caracterizan por el crecimiento de los posgrados, el incentivo salarial a docentes con doctorado completo, el acceso a subsidios o la dirección de proyectos por criterios de titulación (Unzué, 2011) en tanto orientaciones implementadas a partir de la formulación de

políticas de fortalecimiento del sistema de ciencia y técnica (Carli, 2011; Emiliozzi, 2011) y el financiamiento externo (Gordon, 2011).

La docencia, en este esquema, aparece como una actividad “menor” que colisiona con la creencia en su carácter transformador. En palabras de una entrevistada:

Yo internamente me peleo mucho con, el criterio de la productividad traducido a publicaciones sea el único criterio porque, realmente, la transferencia se la estamos regalando ¿a quién? La docencia ¿a quién? Se está armando ahí una jerarquía que no está buena porque la docencia entonces queda para los que son docentes como si esto además formara parte de un escalafón. Porque eso no vale, vale cada vez menos. Dar clases no vale mucho.

En definitiva, si los procesos actuales del trabajo académico están poniendo el foco fuertemente en las políticas de evaluación y acreditación, principalmente a partir de la publicación de trabajos en revistas especializadas, lo que está produciendo la “reconversión de trayectorias”, reacomodos académicos, como así también –tomando la reflexión de Eduardo Remedi- “desconcierto, angustia, confusión, estrés, malestar o carrera interminables” (2006: 76), este énfasis puesto en la docencia por quienes se desempeñan en este campo de conocimientos es posible de ser pensado, tal vez, como una práctica resistencia, como una forma de activismo, una práctica “no cuantificable” frente a una lógica de la productividad que parece estar permeando el trabajo académico.

Palabras finales

Esta primera reflexión forma parte de un trabajo más amplio que se propone analizar las trayectorias de docentes, investigadores e investigadoras que se desempeñan en los estudios sobre género y sexualidades con el objeto de indagar tres procesos convergentes desde el inicio del actual ciclo democrático en el año 1983 hasta el presente, como son los cambios en las formas de producir y transmitir conocimiento, las mutaciones en las instituciones universitarias y las transformaciones en la vida cotidiana que reconfiguran las biografías de los sujetos institucionales.

En el marco de este objetivo, y en función del análisis preliminar realizado que busca pensar las articulaciones entre academia y activismo, interesa marcar algunas “pistas” u orientaciones a ser revisadas y contrastadas en las indagaciones siguientes.

En primer lugar, que en la joven generación del sistema científico que se desempeña en este campo, la valoración de la docencia como forma de transferencia constituye una forma de crítica al sistema de profesionalización que privilegia otros indicadores de éxito y, al mismo tiempo, una forma de transferencia que busca *transformar*. Hay, en este punto, una revalorización de algunos rasgos de la figura de “académica militante” que parecería más propia de las generaciones pioneras por contraste a las formas de especialización actuales. En segundo lugar, que la politización de lo cotidiano que procede a partir del conocimiento transmitido y apropiado, “hecho carne”, produce una reflexividad crítica sobre las propias biografías que orienta la trayectoria formativa y propicia la relectura de los lazos cotidianos. El impacto que este proceso tiene en los vínculos académicos constituye una pista para profundizar en indagaciones posteriores.

Bibliografía

- Bennett, J. (2006). Rejecting roses: introductory notes on pedagogies and sexualities. *Agenda: Empowering women for gender equity*, 20(67), 68-79
- Carli, S. (2011). La cuestión universitaria en la Argentina (2006-2011): debates, dilemas e hipótesis históricas. *Sociedad* (29/30), 105-125
- Emiliozzi, S. (2011). Políticas en ciencia y tecnología, definición de áreas prioritarias y universidad en Argentina. *Sociedad*, (29/30), 149-168.
- Gogna, M., Pecheny, M. y Jones, D. (2010). Enseñanza sobre género y sexualidad en universidades públicas en la Argentina. En: A. Ortiz Ortega y M. Pecheny (comps.), *Enseñanza universitaria sobre género y sexualidades en Argentina, Chile, China, México y Sudáfrica* (pp. 153-191). Buenos Aires: Teseo.
- Gordon, A. (2011). Las políticas de ciencia, tecnología y educación superior en el período 2003-2010 en Argentina. *Sociedad*, (29/30), 169-193.
- Heilborn, M. L. y Carrara, S. (2005). Prólogo. En: M. Gogna, *Estado del arte: investigación sobre sexualidad y derechos en la Argentina (1990-2002)* (pp. 9-12). Buenos Aires: CEDES-CLAM.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Pecheny, M. (2008). Introducción: investigar sobre sujetos sexuales. En: M. Pecheny, C. Figari y D. Jones (comps.), *Todo Sexo es Político: estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 9-17). Buenos Aires: El Zorzal.

Remedi, E. (2006) Calidad y sufrimiento en la búsqueda desbocada de la excelencia. En M. Landesmann (Coord.), *Instituciones Educativas. Instituyendo disciplinas e identidades*. México: Casa Juan Pablos, pp. 61-88.

Unzué, M. (2011). Claroscuros del desarrollo de los posgrados en Argentina. *Sociedad*, (29/30), 127-148